

GRECIA

COMENTARIO GENERAL

Situación política

El Gobierno de coalición heleno, constituido por conservadores (Nueva Democracia) y socialdemócratas (PASOK), podrá proponer a una figura fuera del ámbito político como candidata a la presidencia del país en las elecciones que tendrán lugar el próximo mes de febrero, con el objetivo de lograr el consenso en el Parlamento y evitar la convocatoria de elecciones anticipadas que pondrían fin a sus más de dos años de mandato.

El viceprimer ministro y líder del Pasok (socio pequeño del Ejecutivo), Evangelos Venizelos, ha comentado que el Gobierno está “absolutamente abierto” a considerar a candidatos sin trayectoria política, pero con experiencia en el campo académico e incluso de la cultura, para suceder al actual presidente de la República griega, Karolos Papoulias, que lleva cinco años ejerciendo su cargo.

La última vez que el Parlamento convino en otorgar la presidencia a un candidato sin carrera política fue en 1985, cuando el ex primer ministro socialista Andreas Papandreou propuso a un juez del Tribunal Supremo para este puesto.

El candidato a la presidencia debe reunir al menos 180 de los 300 votos de los diputados en el Parlamento. La coalición de Gobierno formada por Nueva Democracia y Pasok cuenta actualmente con 154 diputados por lo que, según Venizelos, se deben “convencer” a 26 más de otros partidos para apoyar la candidatura que presente el Ejecutivo.

En caso de que el candidato no logre reunir el mínimo de votos, la Constitución establece la convocatoria de elecciones generales, un escenario probable teniendo en cuenta que la coalición gobernante depende del apoyo de los partidos de la oposición.

No obstante, los comicios nacionales se presentarían sin un claro ganador absoluto debido a la profunda fragmentación del espectro político actual. Ante esta situación, muchos expertos en política nacional han señalado que sería la oportunidad de que el principal partido de la oposición, el izquierdista Syriza, llegue al Gobierno. Estos resultados podrían dar un giro radical al bipartidismo que ha imperado desde la dictadura aunque obligarían al establecimiento de una nueva coalición ejecutiva entre fuerzas de izquierda.

Los últimos sondeos publicados en el mes de septiembre mantienen el liderazgo de Syriza, que se confirma como la fuerza más popular entre los ciudadanos con una diferencia de 13 puntos sobre Nueva Democracia (ND), el partido del primer ministro, el conservador Andonis Samarás.

Los datos revelan que el 45% de los encuestados considera a Syriza el partido más popular y que se acerca más a “los intereses de la clase media”.

En el segundo escalón de popularidad se sitúa Nueva Democracia (del que un 37% de griegos piensa que está “más cerca de los ricos”), que recibe junto a To Potami el apoyo del 32%.

El Partido Comunista (KKE) obtiene un 29%, los nacionalistas Griegos Independientes (ANEL) un 25%, el centroizquierdista Izquierda Democrática (Dimar) un 24%, el socialdemócrata Pasok, socio gubernamental de ND, un 17% y el partido neonazi griego Amanecer Dorado un 10%.

Más de 1.000 personas participaron en la encuesta telefónica que se realizó sobre una base nacional del 15 al 23 de septiembre.

Situación económica y social

Los jefes de misión de la troika empezaron el día 30 en Atenas la quinta evaluación del programa de ajuste tras la que el Gobierno griego espera entablar negociaciones que le permitan salir del rescate a finales de este año.

En la quinta revisión se espera que la tríada de acreedores -Comisión Europea (CE), Banco Central Europeo (BCE) y Fondo Monetario Internacional (FMI)- exijan nuevas reducciones de las pensiones, la liberalización completa de los despidos en el sector privado y que se eliminen por completo los 6.500 puestos públicos para que Grecia cumpla el objetivo de tener 25.000 funcionarios menos al término de 2014. Otra cuestión clave es el análisis del presupuesto de 2015 antes de la presentación del proyecto de ley en el Parlamento.

El objetivo del Ejecutivo es que los presupuestos recojan las tímidas medidas de relajamiento fiscal anunciadas por el primer ministro, Andonis Samarás, algo a lo que los acreedores se oponen.

Atenas tratará de convencer a la troika de que es capaz de finalizar el programa de rescate y reemprender su andadura en solitario, pues califica de exitosas las recientes emisiones de bonos del Estado a tres y cinco años y prepara para las próximas semanas una tercera emisión de bonos a siete años.

Si bien la financiación de la parte europea del programa concluye a finales de este año, las dudas de que Grecia pueda financiarse por si sola son patentes en Bruselas y nadie quiere excluir la necesidad de un tercer paquete de ayuda.

El FMI sí ha formulado explícitamente sus reservas acerca de la viabilidad financiera de los próximos dos años y, habida cuenta de que tiene comprometidas ayudas hasta la primavera de 2016 -a diferencia de la parte europea de la troika-, está en condiciones de exigir medidas concretas.

En cambio, en declaraciones recientes, el ministro griego de Finanzas, Gikas Jardúvelis, reiteró que no será necesario un tercer rescate y sugirió que podría plantear al FMI su retirada del programa a finales de año, cuando está previsto que salga la parte europea.

Grecia espera que una vez concluida esta quinta revisión, los acreedores acepten alguna forma de alivio de la deuda pública, una medida contemplada en el memorando suscrito con la troika en el caso de que Atenas cumpla con todos los requisitos que se le impusieron para recibir el segundo rescate por valor de 130.000 millones.

A cambio de permitir este alivio fiscal, la troika pone como condición que se mantengan los objetivos financieros del rescate, que prevé un superávit primario (que excluye el pago de intereses) del 1,5% del producto interior bruto (PIB) en 2014, del 3% en 2015 y del 4,5% en 2016.

El FMI, por su parte, exige nuevos recortes para hacer frente a la brecha financiera en los presupuestos de 2015 y 2016, que estima en 11.100 millones de euros.

El Gobierno, en cambio, parte de que en 2015 no habrá tal brecha financiera si baja los impuestos, pues esto desencadenaría un aumento de la actividad económica y de los ingresos públicos.

La coalición gubernamental de conservadores y socialdemócratas se ha propuesto reducir algunas de las tasas impuestas al comienzo del memorando, como la tasa especial de solidaridad o el impuesto sobre el fuel calefactor, bajar el IVA o el IRPF.

Hasta ahora Grecia ha recibido dos rescates de 240.000 millones de euros, a falta de que se produzca el desembolso de este último tramo valorado en 7.000 millones.

El objetivo pactado con la troika es que la deuda griega alcance niveles sostenibles evaluados en el 124% del PIB en 2020 y por debajo del 110% en 2022. En la actualidad, la deuda pública alcanza el 175% del PIB.

La posibilidad de que hubiese un tercer rescate vendría acompañada de nuevas medidas de austeridad, algo que el Ejecutivo no puede permitirse políticamente, pues ha sufrido muchas bajas en sus filas y las últimas encuestas sobre intención de voto sitúan a Nueva Democracia, el partido de Samarás, por detrás del izquierdista Syriza con una holgada diferencia.

Además, el primer ministro ha prometido en repetidas ocasiones, la más notoria la semana pasada en una reunión con la canciller alemana, Angela Merkel, que no habrá más programas de ajuste.